

¡Qué tal participación!

Por Nicolás Lynch

Hace tres semanas en estas mismas páginas tomábamos el ejemplo de la campaña denominada «Participación Ciudadana», para señalar que en realidad era más una campaña de propaganda del modelo económico del gobierno que una realidad. Poco han tardado los hechos en darnos la razón, con la única diferencia que en vez de mostrar lo bueno del modelo económico, como quería el gobierno, han mostrado lo malo y hasta lo feo.

Resulta que lo vendido a los ciudadanos de este país fue menos que la promesa original y, como ocurre en diversos órdenes con este modelo económico, los beneficiados fueron los inversionistas extranjeros y quienes (mayoritariamente también extranjeros) sirven diligentemente de intermediarios.

Nos esforzábamos en el referido artículo por aclarar que la participación ciudadana, como concepto fundamental de la teoría democrática moderna, no se refería a comprar acciones en el mercado sino a que los ciudadanos participaran directamente en la toma de las decisiones que les competen. Fuimos demasiado lejos porque la tan mentada participación ciudadana ni siquiera ha podido significar que todos los que supuestamente iban a adquirir acciones hayan podido finalmente hacerlo. Es decir, ni siquiera el distorsionado concepto del gobierno sobre participación ha podido hacerse realidad.

¿Qué nos dirán ahora aquellos que defienden al mercado como el ámbito principal de participación ciudadana? ¿Dónde está la mano invisible que pone las cosas en orden? El caso es que la mano invisible ha resultado bien humana y lo que habría que hacer ahora es detectar las huellas digitales que ha dejado en el proceso para exponer a la luz pública a los principales beneficiarios de esta burla.

Las lecciones son amargas por el sabor a estafa

imperante. Pero es mejor hacer un inventario de ellas para que no caigan en el olvido.

- La primera de todas es que este modelo económico es un modelo monopólico que sirve principalmente a intereses extranjeros. No se trata, por lo tanto, de libertades económicas que sirven de base a libertades políticas, sino de «arreglos» económicos entre pocos que tienen el respaldo de un orden autoritario.

- La segunda, que los ciudadanos peruanos, comunes y corrientes constituyen una «masa de maniobra» que puede ser maltratada en cualquier momento. Ni siquiera se toma en serio, como quisiera la ideología neoliberal, el venderles la ilusión de la propiedad privada.

- La tercera, es que se reconfirma, por enésima vez, la falta de transparencia en la acción de gobierno. Esta actitud, que se ha vuelto moneda corriente en otros órdenes de la administración, ingresa ahora al mercado. ¡Excelente mensaje para futuros inversionistas!

Ojalá que esta mala experiencia pudiera servir para que, en contraste, la población desarrolle experiencias propias de participación ciudadana. Quizás el ámbito más propicio para las mismas sea el nivel local, en la defensa de los derechos conquistados. Los derechos definen la ciudadanía y si bien es difícil asumir su importancia cuando se trata de derechos políticos que parecen no servir para el sustento diario, la cosa cambia cuando se trata de los derechos sociales.

Las señoras del Vaso de Leche, defienden el sustento de sus hijos, los trabajadores petroleros defienden los recursos naturales, los obreros de construcción civil defienden su salario. Todos ellos nos enseñan que a pesar de los brutales ataques del gobierno contra la organización social, la movilización es uno de los pocos caminos que nos quedan para enfrentar el autoritarismo imperante.